

<p>EL PAÍS</p> <p>ARCHIVO</p>	<p>lineadirecta.com</p> <p>SEGURO I</p> <p>EDICIÓN IMPRESA</p>	<p>HE</p>  <p>linea directa</p>	<p>TU PRECIO EN 2 MINUTOS</p>
-------------------------------	--	---	-------------------------------

SÁBADO, 22 de abril de 1995

ENTREVISTA: DESAFÍO TERRORISTA A LA DEMOCRACIA

Aznar: "He visto las garras de la muerte asesina"

"O se está con los que ponen bombas o con los que no las ponen. No hay término medio""A algunos les he dicho ¿qué, parece que hoy ya me veis con carisma, no?"

JUAN GONZÁLEZ IBAÑEZ | Madrid | 22 ABR 1995

Archivado en: Declaraciones prensa José María Aznar PP Gente Partidos políticos Política Sociedad

Se siente como Errol Flynn después de un abordaje en el que ha sobrevivido a los cañonazos y sólo tiene un rasguño en la camisa. Un rasguño que le realza, que le granjea simpatías y que, muy probablemente, le va a aportar más votos. Ayer vivió una jornada que discurrió en ese tono de película. José María Aznar, de 42 años, "vuelto a nacer" tras el fallido intento de la banda terrorista ETA para asesinarle, fue recibido ayer por el Rey, compareció en las principales emisoras de radio e hizo declaraciones en varios canales de televisión. Pero bajo la euforia subyacía una indignación contenida. Dice que no quiere quejarse de la protección que presta el Ministerio del Interior al Partido Popular, aun que deja constancia de que, si quisiera, "podría decir muchas cosas". Sentado en el comedor de su casa, vestido con traje gris y camisa clara, esta vez sin rayas, trata de mostrar aplomo. Sobre todo aplomo, aliviado. con algo de humor.

El impacto del atentado, la percepción cercana de la muerte no le han llevado a replantear ningún aspecto de su vida. Sus comentarios, sus respuestas no dejan el menor resquicio por el que se pueda traslucir una huella que no sea la que él quiere dejar. Parece tan blindado como el coche cuyo blindaje le salvó. **Pregunta.** Ha habido algún dibujante, como Peridis, que le ha representado en brazos del ángel de la guarda, salvándole del atentado. ¿Siente que tiene un ángel de la guarda?

Respuesta. Yo creo que se ha quedado corto Peridis, porque debió intervenir toda la corte celestial, encabezando la manifestación san Gabriel y san Rafael.

P. Su mujer, Ana, suele decir de usted que es un hombre de suerte. ¿Lo es?

R. Siempre me han dicho que tenía buena estrella. Pero también el trabajo hace mucho. Y yo realizo un trabajo muy disciplinado, y muy duro. Por tanto, hay de todo.

P. ¿Cómo va a festejar el haber vuelto a nacer?

R. Ya lo he festejado.

P. ¿De qué modo?

R. Trabajando. Cumpliendo con mi obligación.

P. ¿No ha pensado en hacer mañana algo especial...?

R. No.

P. Lo que quizá sí haya hecho es reunir a la familia, y hablar.

R. Estuvimos juntos en la noche del jueves. Y, luego, hablé aparte con mi hijo mayor, José María (17 años).

P. De hombre a hombre.

R. Sí. Lo que le he dicho es que esto que ha pasado podía pasar, puede volver a pasar, y que tiene que estar preparado para ello. Y que sepa que su padre tiene una tarea que hacer por este país y que esa tarea quizá se interrumpa, pero lo importante es que la tarea continúe.

P. Y, ¿se le saltaron las lágrimas?

R. No. Porque incluso en esos momentos hay que mantener el sentido del humor. Ayer por la mañana, me acompañó al coche, le dio los buenos días al conductor y a los escoltas, y al despedirse les dijo: "Oye, cuidado con las bombas". Ja, ja. Y yo dije: "Este está hecho de buena pasta". Ja, ja. Y... también he hablado con mi hija Ana, de 14 años. Y al pequeño -Alonso, que tiene 7 años- le he dicho que la herida que yo tenía me la han curado en el hospital. Y que si en otro momento ve que tengo otra herida que no se preocupe.

P. Al pequeño le han evitado quizá que vea las imágenes del atentado.

R. Sí, lo hemos evitado. A los otros no, al contrario. Yo he querido que las vean. Y las vimos juntos en el hospital.

P. ¿Cuál fue su reacción?

R. Las vieron sin inmutarse ni hacer el mínimo comentario.

P. ¿Y el encuentro con su mujer, en la clínica Ruber?

R. Yo estaba metido en la máquina de resonancias, que es una máquina terrible. Yo no abría los ojos para no sentir el roce de la superficie en los párpados. En algunas zonas, el ruido que hacía era como de metralleta. Yo les dije a los médicos por el micrófono: acabo de salir de un atentado y me metéis en una máquina con una metralleta., Je, je. A los 20 minutos me sacaron, y me dijeron "le quieren saludar". Yo escuché la voz de Ana, y me cogió la mano. Y le dije: "Estoy vivo, aunque me están torturando". Je, je.

P. Pasada la explosión y la sensación de aturdimiento.

R. No, no. Nunca estuve aturdido. En ningún momento. Es más, los médicos se enfadaron conmigo porque entré en la clínica con una tensión y unas pulsaciones insultantes.

P. Insultantes, de buenas.

R. De buenas. Tenía de tensión máxima 11, y unas pulsaciones absolutamente normales. Hasta el punto de que me dijeron que había que repetir la pruebas.

P. ¿No ha sentido ningún dolor? ¿No siente ahora ninguna molestia?

R. En absoluto. Simplemente tengo todavía algo de pelo chamuscado. Pero en ningún momento he sentido dolor.

P. ¿No le han recetado ninguna medicina?

R. No. Sólo que esté tranquilo. Eso, ya les he dicho, me lo ponen ustedes por escrito y a ser posible en verso, porque no pienso cumplirlo.

P. ¿Lo suyo es sangre fría o autocontrol?

R. Las dos cosas.

P. Siendo fuerte esto que ha pasado, ¿ha pensado que lo verdaderamente duro será lo que tendrá que pasar cuando ETA mate a alguien siendo usted presidente del Gobierno?

R. Sé que si soy presidente del Gobierno harán todo lo posible por dejar esa tarjeta de visita en cuanto puedan. Lo sé muy bien.

P. Usted ya conocía la indignación que produce un atentado, pero quizá ha compartido ahora la frustración que produce en quien gobierna, que no puede reaccionar con la inmediatez y contundencia que desearía. ¿Es así?

R. Sí.

P. Y ¿eso puede influir en el tono de sus críticas a la política antiterrorista?

R. Yo nunca me he permitido ninguna agresividad en el juicio político a la lucha antiterrorista, lo que no quiere decir que yo no piense que se pueden hacer otras cosas, o que se pueden hacer mejor. Pero yo no quiero hacer ningún reproche.

P. ¿Tiene motivos para hacerlo?

R. Podría decir muchas cosas. Especialmente de algunas circunstancias que se han producido en los últimos meses. Pero no las voy a decir.

P. ¿Es cierto que el ministro del Interior, 24 horas antes del atentado, dijo a Martín Villa y Mayor Oreja que no se había detectado ningún riesgo inminente de atentado contra el PP?

R. A mí eso me parece lo menos importante.

P. Pero, ¿fue así?

R. Sí es así.

P. ¿Había pedido el PP protección policial para Ana Botella y no se le ha puesto?

R. Sí. [Dice un sí seco, pero con una mirada que destella indignación.]

P. ¿La volverá a pedir ahora?

R. Yo le he encargado al secretario general del PP que se ocupe de todo lo relativo a la seguridad, y que no me dé más información que la que crea necesaria.

P. ¿Interior le había advertido antes de algún otro intento de atentado de ETA contra usted?

R. Nunca.

P. ¿Eché de menos la visita de Felipe González en la clínica?

R. Le agradezco mucho sus llamadas.

P. La pregunta era si echó de menos su visita.

R. Y yo le digo que he agradecido sus llamadas.

P. El atentado ¿le ha hecho recapacitar sobre su propósito de no vivir en La Moncloa?

R. En absoluto. Eso sería pensar que vivir en La Moncloa es una especie de salvoconducto.

P. Quizá es una garantía de seguridad para evitar riesgos como los que ha sufrido, y por eso Suárez, Calvo Sotelo y GonPasa a **la página siguiente**